
DOCUMENTOS

¿POR QUE NO PROGRESA LA TELEDUCACION EN AMERICA LATINA?

Publicado originalmente dentro de la revista alemana "Fernsehen und Bildung" (1972), su traducción - castellana apareció posteriormente en la publicación de la TV española "Televisión y Educación" (1973). Reproducimos íntegramente el trabajo de Manuel Benavides, por la calidad intrínseca del mismo y por la vigencia fundamental de sus planteamientos.

En América Latina se empezó a utilizar la Radio con fines educativos el año 1946, cuando Radio Sutasenza, de Colombia, inició su experiencia de Escuelas Radiofónicas. Desde entonces, sobre todo a partir de 1960, se han multiplicado en todos los países programas educativos por Radio y Televisión, bajo la responsabilidad de organismos oficiales y privados.

Como marco a estas realizaciones, encontramos:

- Reiteradas declaraciones de educadores y de altos funcionarios, tanto de los Ministerios de Educación, especialmente los Ministros, como de otros campos de la administración pública; en todas ellas se enfatiza la necesidad de emplear la Radio y la Televisión para reforzar las acciones educativas;
- Resoluciones de Convenios, como por ejemplo, el Convenio Andrés Bello, suscrito por los seis países andinos, y de Convenciones como las de CITEI (Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la OEA), en la que se insta a organizar la Teleducación en los países miembros;
- Artículos en Leyes de Educación, de Radiodifusión o de Telecomunicaciones que determinan los porcentajes de tiempo que las emisoras de Radio y TV deben ceder gratuitamente para programas educativos.
- Frecuentes Seminarios y Cursos sobre Telecomunicación de alcance nacional y latinoamericano.
- La colaboración de diversos organismos internacionales, gubernamentales y privados.
- La asesoría de diferentes Misiones de la UNESCO, la OEA, la UIT.

Resultado de las medidas anotadas

Es evidente que el resultado de todas estas acciones se está dejando sentir, pero, también está -

claro que no responde ni al esfuerzo que tales acciones -
significan, ni a las urgentes necesidades que apremian a
la educación en todos los países del área.

Siendo realistas, tenemos que aceptar la
siguiente apreciación:

- Las declaraciones de los grandes personajes han demos--
trado, sin duda, que en las altas esferas se está hacien--
do conciencia sobre la importancia de la Teleducación,
pero, por lo general, no han ido más allá de un comuni--
cado de prensa que mereció después el comentario ilu---
sionado de algún periodista.
- Las disposiciones de Convenios y Convenciones se han -
quedado hasta ahora en el alto nivel de los deseos inde--
terminados y su descenso hasta una práctica operante se
ha enredado en los múltiples trámites de las administra--
ciones nacionales, sin concretarse en algo mensurable.
- Los artículos que determinan qué porcentajes de tiempo
se deben ceder a la Teleducación, o no han sido regla--
mentados y, por tanto, no obligan, o si se han aplicado,
ha sido en mínima parte, de manera que la cantidad de -
espacios utilizados ha sido insignificante.
- Los cursos y seminarios, tal vez demasiados, sólo han -
logrado incentivar a un reducido número de educadores -
sin afectar a los sistemas educativos en cuanto tales -
ni al resto del profesorado que sigue al margen de la -

Teleducación.

- La colaboración de los organismos internacionales y las Misiones financiadas por ellos, si bien han sido abundantes, por la brevedad de su permanencia en cada país, no han logrado que su influencia alcanzara a mejorar la situación en forma notable.

A todo lo dicho habría que añadir la actividad de los organismos teleducativos que han sido creados a lo largo de los años transcurridos; pero, salvo contadas excepciones, esta actividad ha sido de reducidos alcances, entre otras razones porque estos organismos suelen ser modestas oficinas con escaso personal de variada preparación y capacitación para cumplir su cometido; con escasos recursos económicos y con equipos elementales, insuficientes a todas luces para producir y emitir programas de calidad.

El reto de la Educación

Sin embargo, cada día se agravan los problemas educativos y, por lo mismo, se acentúa la urgencia de encontrar soluciones viables.

Sólo como una referencia y a manera de premisa para nuestro raciocinio, recordemos los principales problemas educacionales de América Latina.

En el ámbito escolar:

- La evidente incapacidad de los actuales sistemas para -

- proporcionar educación a toda la población en edad -
"convencional" de recibirla;
- La deserción y la retención, fenómenos alarmantes en -
todos los países del área;
 - La metodología "verbalista", por rutina y por falta de
ayudas audiovisuales;
 - La insuficiencia de los presupuestos, cuya casi totali-
dad (con frecuencia hasta el 95 por 100) tiene que ser
destinada al pago de los profesores y de la burocracia
administrativa, sin que queden recursos para la infra-
estructura de locales, mobiliario y recursos didácti-
cos.

En el ámbito extraescolar, concretamente en la educación
de adultos:

- La falta de objetivos precisos y de metodología apropia-
da, después de los fracasos de las campañas de alfabe-
tización, en unos casos, o de sus modestos resultados,
en otros;
- Como consecuencia de lo anterior, el alarmante creci-
miento absoluto de "analfabetos" (en el sentido tradi-
cional del término) los que, sin embargo, cada día son
más conscientes de sus valores reales y de sus derechos
como personas y se sienten, con razón, orgullosos de -
ser los depositarios de culturas milenarias (fermento
de la auténtica y compleja cultura latinoamericana), -

aunque no sepan leer ni escribir en castellano ni en sus idiomas nativos.

En los dos ámbitos: Contenidos obsoletos, enciclopédicos, y, en muchos puntos, desadaptados al momento histórico que vive América Latina.

Situación paradójica:

Abundan en todos los países de la región pensadores y aun funcionarios que, con mayor o menor grado de interiorización, son conscientes de este reto educacional que todos quisieran eliminar como una pesadilla, unos, por auténtica solidaridad humana, otros, porque temen a las multitudes de "subeducados", fácil presa de agitadores políticos.

Existe una infraestructura de telecomunicaciones lista para ser utilizada de inmediato, expresada en los siguientes datos globales aproximativos: 110 canales de televisión; 14 millones de receptores de televisión; 2.000 de emisoras de radio; 50 millones de receptores de radio.

Se han creado en todos los países organismos teleducativos oficiales y privados que, aunque elementales, como ya se dijo, podrían ser la base de una poderosa organización que pusiera los medios de comunicación colectiva al servicio de la educación. Pero... y aquí está

la paradoja: aceptando la gravedad de los problemas, vislumbrando su posible solución, al menos en gran parte, a través de los recursos disponibles, sin embargo, llegado el momento de las decisiones para la ejecución de las acciones necesarias que conviertan los deseos en realidad, surgen una y otra vez las dudas y los obstáculos, y, como consecuencia, el dejar las cosas como han estado por años.

Lo desconcertante es que esta paradoja - se da en educación y no en otros campos. Un ejemplo: se encuentra petróleo o se sospecha que existe; se constata que su explotación constituiría una pingüe entrada de divisas para financiar el desarrollo, y, con toda lógica y a cualquier precio, se ponen los medios para instalar poderosas industrias petroleras. Se podrían poner otros ejemplos similares.

¿Por qué no sucede lo mismo en la aplicación de la moderna tecnología, concretamente de la radio-difusión, a la Educación, sobre todo después de las reiteradas afirmaciones, a todo nivel, de que la Educación - es lo más urgente, lo fundamental, lo indispensable para dar sentido y permanencia al desarrollo?

Posibles causas de esta paradoja:

Sin pretender enumerarlas todas, pues son múltiples, variadas y complejas, intentemos un análisis -

aproximativo de las principales:

a) Indefinición de la educación:

La primera y principal causa es, tal vez, la falta de planteamientos claros sobre lo que debe hacer la Televisión en América Latina. ¿Debe apoyar a los sistemas educativos, tanto en la dimensión escolar como en la extraescolar? Aquí comienza la polémica. Miles de educadores se preguntan: ¿es que vale la pena seguir manteniendo los sistemas educacionales actuales? Las Reformas Educativas sugeridas, iniciadas o ya en proceso de realización, un poco en todos los países latinoamericanos, son una respuesta que expresa, no continuidad, sino cambio, pero ninguna de ellas acaba de encontrar sus lineamientos filosóficos, estructurales y metodológicos propios. Están, como tantos otros fenómenos en América Latina, en proceso de identificación y de autodefinition, tratando de evitar, sin lograrlo del todo, el tutelaje de culturas foráneas impuestas o aconsejadas desde los centros externos del poder político y económico, como claramente sucedió en las décadas pasadas.

Estas reformas, cuando pretenden llegar al fondo de los problemas y no contentarse con ser un barniz epidérmico modernizante, deben revisar de arriba a abajo todas las piezas del sistema: las ideológicas y las funcionales. Semejante tarea es sencillamente gigantesca y ningún país o conjunto de países ha logrado todavía di-

señar un modelo propio que presente señales de madurez. Ante tal imprecisión de caminos, objetivos y metas en la Educación en general, ¿qué tarea le corresponde a la Teleducación?

Es comprensible que los esfuerzos teleducativos realizados hasta ahora no satisfagan y que aún se dude en seguir apoyándolos. Tenemos, pues, que la primera causa del "estancamiento" de la Teleducación en América Latina está en la nebulosidad por la que está atravesando la educación. Ciertamente, no vale la pena, y hasta en cierto sentido sería contraproducente, movilizar abundantes recursos económicos y técnicos para repetir a todos los latinoamericanos cosas que unos deben olvidar y otros no necesitan aprender. Por lo mismo, sólo se justificará un esfuerzo teleducativo de envergadura cuando se hayan definido los contenidos y la estructura que se requieren para transformar a América Latina en un conjunto de pueblos realmente soberanos y dueños de la personalidad que están buscando entre dramáticos tanteos.

b) Indefinición de la teleducación:

Otra causa del estancamiento de la Teleducación Latinoamericana está en ella misma, en lo que es, en relación con lo que debe ser. Hasta ahora las técnicas teleducativas, en la casi totalidad de los programas existentes, han calcado las técnicas escolares. -

Los programas educativos por Radio o Televisión se han reducido a clases dichas o visualizadas, con el mismo esquema didáctico empleado por el profesor frente a sus alumnos en un aula.

Este tratamiento contrasta con el utilizado por la casi totalidad de los radiodifusores de los mismos países, situados en el extremo opuesto del puro entretenimiento. El radioyente o televidente, ante la alternativa de elegir un programa educativo u otro cualquiera, no suele dudar. Y aunque muchos programas educativos vayan dirigidos a auditorios teóricamente interesados en ellos y puestos en circunstancias de "sintonía obligada", si no están expresados con el lenguaje estimulante y sugerente de los "otros", dejan de interesar.

Los teleducadores deben, por tanto, abandonar su lenguaje y sus métodos escolarizantes y adoptar los exigidos por los medios de comunicación colectiva, basados en la imagen auditiva y visual.

Aquí radica el problema más grave:

- Falta personal capacitado para producir y realizar los programas teleducativos con la metodología apropiada.
- Faltan instalaciones con equipos adecuados para dar calidad profesional a las producciones.
- Falta incorporar con decisión la utilización de los medios de comunicación colectiva al proceso educativo; por-

que, si bien sigue en pie lo dicho anteriormente en relación con la necesidad de cambios profundos en la educación latinoamericana, es indispensable tener dominados los diversos recursos de la Tecnología Educativa - para ponerlos al servicio de los nuevos contenidos una vez que éstos estén elaborados.

- Los ensayos hechos hasta ahora son muy tímidos; la mayoría, sin previa planificación y sin la oportuna supervisión y evaluación.
- Es indispensable que el magisterio no siga al margen de tales ensayos y que no los contemple como simple espectador, con el presentimiento de que la Teleducación es su rival; por el contrario, debe eliminarse con tiempo esta resistencia, ciertamente injustificada, para evitar obstáculos inútiles en el momento de la aplicación masiva de la Teleducación.

c) Otras causas:

A las causas anteriores, originadas por la indefinición e inseguridad, tanto del proceso educativo en general, como de la forma en que hasta ahora se ha realizado la Teleducación, hay que añadir las provenientes de la rutina e inercia de muchos de los actuales planificadores y administradores de la educación. Les resulta más fácil repetir los esquemas ya trillados de construcción de escuelas, con criterios más políticos que téc-

nicos; reparto de útiles escolares (lo que no deja de tener sus visos de democratización, aunque no solucione ningún problema real), etc., que enfrentarse a fórmulas nuevas que ciertamente van a exigir muchos y radicales cambios.

Los pensadores y auténticos reformadores aceptan con facilidad las innovaciones de la Tecnología Educativa, en especial la de alcance colectivo y multiplicador; actitud que lamentablemente no comparten muchos administradores en servicio, llevados más por la rutina y la tradición que por la necesidad de cambios metodológicos y estructurales.

El resultado lamentable de lo que se acaba de decir es que, a pesar de que la Teleducación ofrece una solución seria y viable a los problemas cuantitativos, cualitativos, administrativos y económicos que afectan a la educación latinoamericana, no acaba de enrumbarse y tomar fuerza.

Pasos aconsejables para activar las indecisiones

El contacto directo que durante trece años he tenido con los problemas teleducativos de casi todos los países latinoamericanos, me permite aconsejar las siguientes medidas para vitalizar la Teleducación en esta región.

1.º Se debe constituir un Comité Nacional de Teleducación operante, que debe estar integrado por miembros activos (no representativos) de los organismos vinculados a los varios aspectos de la Teleducación: Investiga--ción educativa - Planificación nacional y educativa - Ejecución en Teleducación - Radiodifusión - Curricu--lum educativo - Formación magisterial y Telecomunica--ciones.

Este comité debe dirigir la investigación, planificación, experimentación, supervisión y evalua--ción de los ensayos teleducativos.

2.º Si no está creado, debe crearse un organismo de Tele--ducación, o mejor de Tecnología Educativa con sufi--ciente autonomía administrativa, al que se le debe - facilitar:

- a) La posibilidad de capacitar a su personal, no con becas en el extranjero, utilizables por muy pocos, sino bajo la dirección de grupos itinerantes for--mados por auténticos expertos en las diversas fa--ses del proceso teleducativo, quienes actuarían va--rios meses en cada país. Estos grupos pueden ser financiados por la OEA, la UNESCO y las Fundaciones internacionales;
- b) La instalación de estudios de radio y televisión, equipados con todos los aparatos necesarios para - producir programas de calidad profesional.

- 3.º Se han de planificar y poner en marcha diferentes programas experimentales por radio y/o por televisión, - estructurados con todas las exigencias que requieren los programas de esta índole: investigación - estudio cuidadoso de los contenidos con perspectiva de futuro - producción radiofónica y televisión con formas desescolarizadas - organización de la recepción - supervisión permanente - evaluación confiable que permita diseñar posteriores acciones de mayor envergadura.
- 4.º Proyección regional. Sólo cuando cada país esté en condiciones de ensayar y organizar su propia teleducación, podrá ofrecer colaboración a los demás países - del área o recibirla de ellos. La experiencia en otros intentos de integración como el económico o industrial, confirma la sugerencia que se acaba de hacer. Tal es el caso del Pacto Andino. Una superestructura regional que no se apoyara en las estructuras nacionales, dejaría pronto de tener consistencia.

Manuel Benavides González
